

- ¿Cuántos seres humanos podrían existir sobre el planeta una vez que ya no explotemos la energía fósil, bien porque ya no tenemos la suficiente energía para obtenerla ($TRE < 1$), o porque voluntariamente decidimos abandonarla antes de que ella nos abandone, para frenar la emisión de GEI. Me parece muy dudoso que seamos capaces de mantener niveles de 9 mil millones de seres humanos, ya para empezar porque no tendríamos si quiera las moléculas de nitrógeno necesarias para ello (las proteínas necesarias para vivir), una vez el gas natural deje de facilitar la reacción de Haber-Bosch para producir amoníaco imprescindible para los fertilizantes nitrogenados de síntesis. ¿Cómo vamos a alimentar a una población que es 9 veces la máxima que logró albergar el planeta antes de comenzar a utilizar los combustibles fósiles? .
Nadie parece querer hablar de cómo alimentar a los 8 mil millones de bocas extra creadas gracias a dichos combustibles. Además, alimentarlas en un planeta tan dañado que es posible que ni siquiera pueda seguir acogiendo una agricultura que depende de la estabilidad del clima, que estamos destruyendo a toda velocidad, y donde los océanos, fuente de proteínas para buena parte de nuestra especie, están también heridos de muerte. Hay varias ideas que se manejan en los debates decrecentistas sobre cómo hacer que esa reducción en la población sea lo más humana posible, pero hay muchas dudas, incluso en la teoría —no digamos ya en la práctica— de que lleguen a tiempo ese tipo de medidas ecosocialistas y voluntarias de control poblacional, para evitar una mortandad masiva.
- No podremos tener un transporte público más eficiente e interconectado al menos un transporte de la escala actual. Pero debemos cambiar antes de nada los valores, la eficiencia no es lo más importante, y tampoco la interconexión o la movilidad per se, sino la accesibilidad, tener acceso a lo que necesitas, donde lo necesitas: y eso se puede lograr reduciendo en primer lugar la necesidad de transporte y acercando los satisfactores a la gente mediante la relocalización económica y social y el regreso de buena parte de la población urbana a las zonas rurales. Tenemos que caminar a modelos donde el 90% de tu vida la hagas sin necesidad de transporte, en tu aldea y parroquia, el 9% en la villa cabecera de tu comarca, y el 1% en la ciudad más cercana, grosso modo
- Se podrá, en un mundo orientado a la resiliencia/post-petróleo, tener acceso a Internet, aunque nos tocará ir destruyendo controladamente parte de su infraestructura y racion(aliz)ar su uso, estableciendo prioridades y eliminando el flujo de datos superfluos, y podríamos quizás volver al modelo de la Internet de principios de los 90. Pero en cualquier caso lo técnicamente factible es imposible sin una valiente decisión política coordinada internacionalmente
- Dudo bastante de que podamos comer fuera o pedir tanta comida a domicilio, o ir de cafeterías a diario. Eso jamás se lo pudo permitir la clase obrera ni los labradores de subsistencia, hasta que la descomunal energía (bruta y neta) del petróleo lo permitió después de la Segunda Guerra Mundial (y sólo en los países industrializados), pues conviene recordar que mucha gente muere de hambre mientras los trabajadores precarios españoles eligen con el móvil entre 50 tipos de pizzas).
- Una ecodictadura planetaria podría lograr la reducción energética y reconstrucción social y salvar en teoría a la especie, e incluso detener la destrucción biosférica, pero éticamente no la puedo defender, cuando tenemos la alternativa ética y política de una ecodeocracia directa, que preservaría los Derechos Humanos y la igualdad. Por tanto, para mí luchar por crear una auténtica democracia, por recuperar el poder para el pueblo, es indistinguible de la lucha por la Vida, por frenar el caos climático y la muerte de la Biosfera.
- Me planteo si es posible la revolución (decrecentista, en este caso) en un solo país. Yo lo veo como un camino inevitable, porque los Estados o decrecen o se vuelven imperialistas para arrebatar a otros los recursos necesarios para seguir creciendo. Es camino que deben transitar progresivamente los diversos países, y que al principio serán llamados locos los que lo intenten, pero al final será ¡tonto el último!. O sea, o Decrecimiento o Barbarie imperialista.